

MUJERES SS.CC DISPONIBLES PARA EL REINO



Estamos concluyendo el tiempo de Cuaresma, donde el Señor nos ha invitado a revisar y renovar nuestra vida abriéndonos a su Palabra; una invitación a mirar nuestro interior, fortalecer nuestra fe y confianza en Él, que camina a nuestro lado; una invitación a convertirnos para vivir en plenitud la Pascua de Jesús, el paso de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz, del pecado a la gracia.

En este contexto de la Pascua, dónde Jesús entrega su vida por su pueblo y la entrega hasta el extremo por Amor, cada una estamos llamadas a revisar: cómo está mi disponibilidad para entregar mi vida por el Reino. La Conversión es la que nos permite recuperar la libertad interior, haciéndonos plenamente disponibles para entregar nuestra vida por los demás, especialmente por los más pobres.

¿Cómo está mi disponibilidad para entregar mi vida por el Reino?

Entregar la vida a ejemplo de Jesús no es fácil, sin embargo, a eso estamos llamadas, *“si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto”* (Jn 12, 24). A nadie

Nos hemos consagrado al Señor “... en cuyo servicio quiero vivir y morir”

nos gusta no ser fecundas, pero nos gusta serlo a nuestra manera, no a la manera de Jesús, a pesar de que hemos optado por seguir al Maestro y asumir su destino. Su palabra es clara: *“el que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allí también estará mi servidor”* (Jn 12, 26), *“el que quiera seguirme que tome su cruz y me siga”* (Mt 16, 24).

Cada una de nosotras nos hemos consagrado, no para pertenecernos a nosotras mismas, sino para pertenecer al Señor. Así lo afirmamos públicamente el día de nuestra profesión, de nuestra consagración a los Sagrados Corazones *“... en cuyo servicio quiero vivir y morir”*. Por tanto, sabemos a lo que nos hemos comprometido. Se nos ha dado un carisma, no para nosotras mismas, sino para *“ser útiles a la Iglesia”* (BP), para colaborar en la Misión de Dios.

“Para tener un corazón dispuesto a servir hay que “ser” conforme al Corazón de Dios. Para ser conforme al Corazón de Dios hay que buscar en su Palabra. Para encontrar su Palabra hay que buscar tener una comunión constante con Él. Ser conforme a su Corazón sólo se puede lograr si se busca día a día, tratando de hacer lo que dice su Palabra”(Anónimo).

El Señor a través de su Palabra, nos invita a escuchar atentamente su voz, para ser sus discípulas y para que caminemos por el sendero que Él quiere guiarnos, *“Escuchen mi voz, y yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo. Caminen por el camino que les indiqué para que siempre les vaya bien”* (Jer 7, 23). Escuchar atentamente la voz de Dios, implica ponernos de pie en actitud de disponibilidad, potenciar nuestra creatividad para escuchar su voz a través de la Palabra y de la contemplación de los acontecimientos. Esto también implica resituarnos cotidianamente ante Dios, ante los demás, ante la historia, ante el medio ambiente. Y sólo a la luz de esta escucha atenta, podemos dar una respuesta disponible, creativa y generosa.

No permitamos que el celo misionero, tan querido y vivido por nuestros Fundadores, se aleje, enfríe o apague.

Disponibles para el Reino, es ponernos en actitud de discípulas, siendo mujeres que siguen y caminan con Jesús. Disponibles para el Reino, en comunidad y con otros agentes comprometidos y creadores de comunión en la Iglesia. En comunión con los discípulos misioneros de la Iglesia, queremos ser colaboradoras y constructoras del Reino de Dios, en un mundo necesitado de: paz, justicia, perdón, misericordia, unidad... *“En un mundo herido por el pecado, queremos ser signo e instrumento de comunión mediante la total disponibilidad para el servicio del Reino...”* (Const 39).

La disponibilidad para el Reino no es fácil y, justamente, por eso, es signo del Reino. Por eso, como insiste el Papa Francisco, necesitamos una *“conversión apostólica”* para dejarnos *“sorprender por el Espíritu”*. No permitamos que el celo misionero, tan querido y vivido por nuestros Fundadores, se nos aleje, enfríe o apague. El Espíritu nos invita a reavivar el fuego y celo misionero en nuestros corazones a ejemplo de los apóstoles, los profetas, nuestros fundadores... para dar un testimonio gozoso en el servicio del Evangelio.

La disponibilidad, nos ayuda a dejar caer los miedos, las justificaciones, las seguridades y confiarnos a la Divina Providencia

La disponibilidad, es esa hermosa actitud que nos lleva a pensar menos en nosotras mismas, para pensar más en los demás: en los que nos esperan, en los que están en las fronteras de la vida... La disponibilidad, nos ayuda a dejar caer los miedos, las justificaciones, las seguridades y confiarnos a la Divina Providencia a

ejemplo de nuestros Fundadores. Tenemos también el ejemplo de tantas hermanas que nos han precedido y que nos han dejado un testimonio de disponibilidad y entrega hasta el final. Otros ejemplos aún los tenemos en nuestras comunidades, hermanas que son para nosotras testimonio de fidelidad, disponibilidad, entrega incondicional..., hermanas que, con su testimonio de vida y oración, continúan colaborando en la Misión de Dios.

Pidamos a María que nos contagie su urgencia de salir para anunciar la Buena Noticia, la que llevaba dentro, como lo hizo en la Visitación; dejémonos guiar y acompañar por ella, para que nuestros encuentros con la vida de los otros, sean verdaderos encuentros de vida humanizadores y humanizantes. Que podamos hacer nuestras las palabras de Santa Teresa de Ávila: *“Vuestra soy, para Vos nació: ¿qué mandáis hacer de mí?,* así como también las palabras de Charles de Foucauld: *“Padre, me pongo en tus manos... porque te amo y necesito darme y ponerme en tus manos sin medida, con una infinita confianza porque Tú eres mi Padre”*.

Que en esta Pascua dispongamos nuestro corazón para escuchar la voz de Cristo Resucitado, que nos invita a anunciar su Amor y Misericordia a un mundo necesitado de compasión y reparación.

“Feliz Pascua de Resurrección”